

Guyana

Guyana registrará una transformación económica en 2020, pero no en la medida de lo previsto. A principios de año se pronosticó que Guyana crecería un 85% en 2020, pero los efectos, tanto a nivel nacional como internacional, de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) han reducido las expectativas y ahora se proyecta un crecimiento del 30,9%.

El primer caso de COVID-19 se registró el 12 de marzo de 2020. Si bien en un principio la propagación de la enfermedad en el país fue lenta, en agosto comenzó a acelerarse y a fines de octubre ya había más de 4.000 casos confirmados. El Gobierno aplicó una serie de medidas para desacelerar la propagación de la enfermedad. Con el objetivo de reducir el número de visitantes internacionales, el 18 de marzo se cerraron los aeropuertos internacionales y se interrumpió el servicio de ferris con Suriname. Para hacer cumplir las medidas de distanciamiento físico, el Gobierno suspendió los eventos deportivos, limitó las reuniones sociales, incluidas las bodas y los funerales, y cerró los gimnasios, los spas, los clubes y otros servicios no esenciales.

Como resultado de las medidas de apoyo y mitigación adoptadas por el Gobierno en respuesta a la pandemia, el balance fiscal mostró un déficit durante los primeros seis meses del año. La desaceleración de la actividad económica nacional a causa de la pandemia también dio lugar a una caída del empleo, una desaceleración de la inflación y una disminución de los ingresos del Gobierno. Además, la aplicación de las medidas fiscales se retrasó, ya que el resultado de las elecciones del 2 de marzo no se declaró hasta el 16 de junio. Por ese motivo, hasta que el nuevo Gobierno presentó su presupuesto, los gastos estuvieron limitados por las leyes nacionales, lo que provocó una pronunciada caída de los ingresos corrientes y de los gastos de capital. En los primeros seis meses de 2020, los ingresos totales se ubicaron un 10% por debajo de los del año anterior, mientras que los gastos totales cayeron un 4,4%. En consecuencia, el saldo general se deterioró y pasó de un superávit del 0,2% del PIB anual en el primer semestre de 2019 a un déficit del 0,4% en el mismo período en 2020.

El Gobierno anunció o puso en marcha varias medidas para paliar los efectos del COVID-19, como la eliminación del impuesto sobre el valor agregado (IVA) en las facturas de los servicios públicos, la exención del IVA y de los derechos de los suministros médicos, la ampliación del plazo para la presentación de declaraciones de impuestos, la distribución de paquetes de alimentos para apoyar a la población vulnerable y la transferencia de efectivo a los pequeños agricultores.

La postura de política monetaria del Banco de Guyana siguió siendo acomodaticia en 2020. La tasa de encaje legal y la tasa de descuento se mantuvieron sin cambios en el 12,0% y el 5,0%, respectivamente. En los primeros seis meses del año, la amortización neta de letras del tesoro con fines monetarios ascendió a 352 millones de dólares de Guyana. En respuesta a la crisis del COVID-19, el banco central puso en práctica varias medidas financieras, incluida una moratoria de tres meses para clasificar los préstamos como morosos, y ha alentado a las instituciones financieras a ofrecer ayudas como la reducción de las tasas de interés y el aplazamiento del pago de los préstamos.

El tipo de cambio oficial del Banco de Guyana se mantuvo estable en 208,5 dólares de Guyana por 1 dólar de los Estados Unidos durante los primeros seis meses de 2020. Se prevé que el tipo de cambio se mantenga durante el resto del año, ya que las autoridades tratan de mantener los precios estables.

En diciembre de 2019 se introdujo el petróleo crudo en la cartera de exportaciones de Guyana. Este nuevo producto básico hizo que la balanza comercial de bienes pasara de un déficit de 627 millones de dólares de los Estados Unidos (12,1% del PIB) en el primer semestre de 2019 a un superávit de 143 millones de dólares (2,8% del PIB) en el mismo período de 2020. El crudo aportó 452 millones de dólares de los Estados Unidos al valor total de las exportaciones. Las exportaciones tradicionales de oro y arroz también aumentaron debido al incremento del volumen y los precios de ambos productos básicos. Sin embargo, las exportaciones de azúcar, madera, bauxita y otros productos disminuyeron. Las importaciones cayeron un 20% debido al descenso del consumo ante las distintas medidas de confinamiento. El déficit en cuenta corriente se redujo un 64% (en términos nominales), al pasar del 16,9% al 6,0% del PIB.

El sector no petrolero se contrajo un 4,9% en el primer semestre de 2020 frente al mismo período de 2019. La contracción se debió principalmente al descenso de la producción en el sector de los servicios debido a las medidas de confinamiento y distanciamiento físico. El emergente sector petrolero, por el contrario, creció un 45,9%. Si bien en un principio se proyectó que la producción de petróleo aumentaría a 120.000 barriles diarios en el primer semestre de 2020, este objetivo aún no se ha alcanzado. La moderada demanda internacional de petróleo debido a la pandemia se tradujo en un descenso de los precios. En junio, además, la producción se redujo a 30.000 barriles diarios debido a problemas con el compresor de gas del proyecto Liza Fase I. La producción aumentó a 63.000 barriles diarios en promedio en el tercer trimestre y se espera que alcance un promedio de 105.000 barriles diarios en el cuarto trimestre. Se prevé un crecimiento del 31% para todo el año 2020 y del 8,1% para 2021.

La inflación interanual fue del 0,9% en septiembre de 2020. Varios sectores registraron una deflación, ya que los precios cayeron en las áreas de vestimenta (-1,8%), calzado y reparaciones (-0,9%), vivienda (-0,7%) y transporte y comunicaciones (-1,3%). Lo que ayudó a aumentar la tasa de inflación fue el alza de los precios de los alimentos (2,5%) y los servicios de salud y atención médica (4,8%). Esto último refleja la escasez de la oferta resultante del aumento de la demanda de atención médica durante la pandemia.

La contracción del sector de los servicios provocó un descenso del empleo en el sector privado. El empleo en el sector público también se redujo (3,3%), debido principalmente a una caída del 12,7% en la contratación de la empresa pública Guyana Sugar Corporation (GUYSUCO).